

EXCAVACIONES EN LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDUJAR, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1981

A. ARRIBAS, F. MOLINA, L. SAEZ, F. DE LA TORRE, P. AGUAYO y T. NAJERA

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha realizado la tercera campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Cobre de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), en los meses de septiembre y octubre de 1981, prolongándose la misma durante la primera quincena de noviembre para ultimar los dibujos y documentación necesaria. Los trabajos han sido dirigidos por los profesores Antonio Arribas y Fernando Molina, estando integrado el equipo de excavación por los también profesores de la Universidad de Granada Leovigildo Sáez, Francisco de la Torre, Pedro Aguayo, Trinidad Nájera, Gabriel Martínez y Francisco Carrión, y por los licenciados en Filosofía y Letras (opción Antigüedad), colaboradores de dicho Departamento: Inocente Blanco, Adelaida Bravo, Lorenzo Cara, Francisco Contreras, María Auxilio Moreno, Antonio Ramos, Juana M. Rodríguez, Vicente Salvatierra y Angela Suárez. Asimismo han participado en diferentes fases de los trabajos los estudiantes José María Crespo, Francisca Hornos, Catherine Korsi, José López, Julián Martínez, Domingo Ortiz, María Oliva Rodríguez (Universidad de Granada), Carmelo Acosta y Eduardo Tarquis (Universidad de La Laguna), y Franz Fetten (Universidad de Freiburg i. Br.). Junto a ellos ha intervenido un grupo de obreros de las vecinas localidades de Santa Fe de Mondújar y Alhama de Almería, cuyo número ha oscilado entre 20 y 45, dependiendo de las necesidades de la excavación.

Los trabajos de esta tercera campaña han sido subvencionados por la Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura), contándose asimismo al final de la excavación con una pequeña subvención con cargo a los fondos del empleo comunitario del Ayuntamiento de Santa Fe de Mondújar.

Hemos de agradecer a don Angel Pérez Casas, director del Museo Arqueológico de Almería, las facilidades prestadas para dibujar materiales en las dependencias del mismo, así como la ayuda en general brindada durante el período de excavación, y al Ayuntamiento de Santa Fe de Mondújar la constante colaboración prestada, facilitándonos un amplio local que ha servido como centro de catalogación y almacén de los materiales obtenidos durante nuestros trabajos.

LAS CAMPAÑAS DE 1978 Y 1979

Inscritas las campañas realizadas hasta el momento en una primera fase del programa de investigación de Los Millares, que tiene por objeto el estudio de los sistemas defensivos del yacimiento, en 1978 y 1979 se habían emprendido trabajos de excavación en las dos líneas de fortificación exteriores (1).

En la más externa de ambas murallas (zona A) se llevó a efecto la reexcavación del sector de la misma, ya investigado por M. Almagro y A. Arribas en 1953-1958 (2), donde en aquella época no habían quedado resueltos numerosos problemas de gran interés, como la complejidad del área de la puerta principal o la existencia de varias fases de construcción en la muralla, que mostraban varios cuerpos de refuerzo adosados al lienzo principal. Asimismo se inició la excavación superficial de un amplio sector inédito, situado al norte del área anterior y comprendido entre ésta y el valle del río Andarax. Con ello la línea de fortificación quedaba documentada en una longitud de unos 190 metros.

A la vez se inició la investigación de una segunda muralla, más interna (zona B), excavando dos sectores de la misma, al oeste y sur de su trazado, junto con el área del poblado adyacente, mediante la apertura de 13 cortes, con una superficie total de 394 metros cuadrados.

Al margen de lo anterior, también se afrontaron, aunque con carácter secundario, algunos trabajos en la necrópolis.

PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA DE 1981

En 1981, una larga campaña de excavación ha abordado los siguientes objetivos:

1. En la muralla exterior (zona A), la excavación de su sector sur con el fin de completar la investigación superficial del trazado total de la misma, desde el río Andarax a la Rambla de Huéchar.

Además era necesario iniciar la excavación en profundidad de los sectores de mayor interés excavados superficialmente en las campañas de 1978-1979.

2. En el área interior del poblado (zona C), planteamiento de cortes de sondeo sobre una suave elevación del terreno allí existente, con el fin de documentar el posible trazado de una tercera muralla en esta zona, paralela a las ya conocidas (zonas A y B) tras las campañas anteriores.
3. Del máximo interés era el iniciar la investigación de la alineación de fortines situados en las colinas que cierran hacia el sur el acceso al yacimiento, centrandolo tanto en la prospección exhaustiva de la zona para documentar en su totalidad los existentes, conocidos o no, como en la excavación superficial del mayor de ellos (fortín 1), para documentar su disposición planimétrica.

(1) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, pp. 61-109.

(2) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado y necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Bibl. Praehist. Hisp., III, Madrid, 1963.

A la vez se realizó el levantamiento topográfico de todo el yacimiento, a escala 1 : 2.000, con equidistancia de 2,5 m. en las curvas de nivel, incluyendo en él toda la serie de colinas en que se asientan los fortines, que quedaban fuera del plano publicado por Almagro y Arribas en 1963 (fig. 1).

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

La muralla exterior

Con los trabajos de 1981, la primera muralla o línea de fortificación exterior ha sido investigada en la totalidad de su trazado, que alcanza una longitud de unos 310 m. desde su extremo norte, junto a los cortados que se alzan sobre la margen derecha del río Andarax, hasta su extremo opuesto, al sur, donde alcanza al barranco de la Rambla de Huéchar, completando así una línea de defensa que separa al poblado del resto de la meseta y aislando un sector de unos 500 m. de eje máximo en dirección este-oeste (láms. I y II).

En 1981 se han abierto en esta zona 14 nuevos cortes, ampliándose la mayoría de los 23 ya existentes, con lo que el total de cortes realizados en la excavación de esta muralla es de 37, que representan una superficie investigada de 2.325 m². Basándonos en la trayectoria de la muralla, que describe un suave arco de círculo, cuyo giro en dirección noroeste-sureste viene determinado por dos claras inflexiones situadas entre los cortes 15-18 y 16-27, esta fortificación ha sido dividida en cuatro grandes sectores (norte, centro-norte, centro-sur y sur), en los que los cortes se han planteado según distintos sistemas de coordenadas de orientación diferente, con el fin de mantener su mejor correlación con el trazado de la misma (fig. 3).

Sector norte

En este sector los trabajos de 1981 han consistido en la apertura del corte 69 —que amplía considerablemente hacia el este el área del corte 34—, en la ampliación hacia el oeste de todos los cortes del sector, y, especialmente, en la excavación en profundidad de los cortes 34/69, 33 y 31, que han permitido definir con mayor claridad las características y fases constructivas de las estructuras situadas en el mismo (lám. III).

En definitiva, existen en este sector cuatro bastiones adosados a la muralla, dispuestos a intervalos, más o menos regulares, que oscilan entre 11 y 13 m., medidos entre los puntos centrales de las respectivas estructuras, siendo estas distancias ligeramente inferiores a las que se observan entre los bastiones del resto de la fortificación. La forma y dimensiones de los cuatro bastiones citados ofrecen diferencias relativamente acusadas. Dos de ellos (IX y XI) se apartan por su planta de la tónica general de estas estructuras al presentar un recinto interior de forma oval, logrado gracias a la existencia en los mismos de una recámara en el interior de la muralla, con puerta de entrada y dimensiones más reducidas que las de la construcción semicircular adosada al paramento externo de la muralla. Por su forma pueden considerarse como torres de planta oval empotradas en la muralla, y en ambos casos la parte exterior presenta dos fases de construcción superpuestas. Por su parte, los bastiones VII,

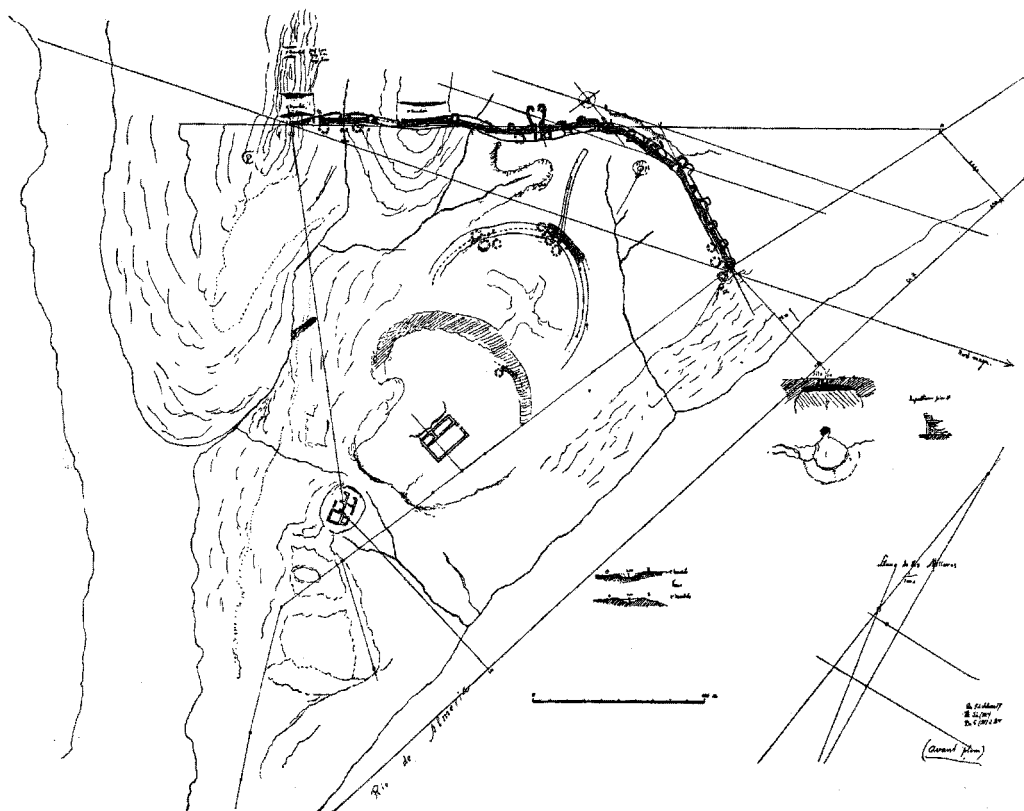


Fig. 2.—Croquis del poblado de Los Millares dibujado por L. Siret. En rojo, las líneas de fortificación investigadas en 1978-1981.

VIII y X no presentan puerta de acceso en la muralla, y mientras uno de ellos (VIII) posee una planta extremadamente ancha y aplanada (con 9 m. de anchura en la base) (lám. Va), los otros son de planta cuadrada con los ángulos redondeados.

En el interior de la recámara de la torre XI ha aparecido una estructura de barro de planta circular, ligeramente irregular, contorneada por un anillo de 1,20 m. de eje máximo (lám. IVb). Estaba rellena de cenizas y puede interpretarse como un hogar, aunque por sus dimensiones pudiera tratarse también de un horno de fundición de cobre; a pesar de que en su interior no aparecieron restos de fundición, sí se han documentado algunas escorias de cobre al exterior de la estructura en cuestión y en el interior de otros bastiones cercanos, asociados a fragmentos de crisoles de barro con gotas de cobre adheridas a sus paredes.

En los cortes 34/69 y en el espacio situado al interior de la muralla se han documentado dos zócalos de cabaña (F y L) de planta circular, el segundo de los cuales ha podido ser definido totalmente, alcanzando un diámetro externo de 5,80 m. (lám. IVa). Entre ellos, y adosado al paramento más reciente de la muralla, existe un recinto de planta irregular (K), que

pudo utilizarse como vivienda, o con más seguridad como un ámbito al servicio de ésta.

Hay que señalar también la aparición de un gran silo excavado en la roca caliza y situado en el área interior del bastión VIII, aún cuando no puede descartarse que pertenezca a un momento anterior a la construcción de éste. Su forma es acampanada y sus dimensiones alcanzan los 3 m. de profundidad por unos 2 m. de diámetro en la base y 0,80 m. en la boca, redondeada, que estaba tapada por una laja de pizarra. La impermeabilización de sus paredes con una gruesa capa de revoco de barro permite suponer que su función fue la de cisterna para almacenamiento de agua.

Gracias a que en algunas áreas de este sector norte de la muralla (cortes 31 y 34) en 1981 se ha excavado en profundidad bajo las capas de derrumbes hasta alcanzar la roca virgen, se ha podido aquí asegurar la existencia de un complejo de estratos de una potencia máxima de 0,50 m., que pasa por debajo de la fortificación y es cortado en parte por los cimientos de la muralla. Estos estratos podrían corresponder a un momento en el que las viviendas del poblado habrían desbordado las líneas más internas de la fortificación (zonas B y C), formando un barrio a extramuros de aquéllas, que posteriormente fue protegido con la construcción de esta muralla exterior.

Sector centro-norte

A partir del bastión XIII el trazado de la muralla experimenta un ligero cambio de dirección hacia el sur (lám. VII), hasta alcanzar la puerta situada frente a la estructura XII, donde experimenta un nuevo giro hacia el sureste. En este tramo de la muralla, que constituye el que hemos denominado sector centro-norte, y que abarca el tramo de la misma situado desde el complejo de cortes 18/15/40 al corte 16, se sitúan tres bastiones y una estructura, mal conservada, que podría pertenecer a los restos de otro bastión (XII). De ellos, sólo uno (IV) (lám. Vb) era ya conocido gracias a las excavaciones de M. Almagro y A. Arribas, dos fueron puestos al descubierto durante la campaña de 1978 (VI y XII) (lám. VI) y el cuarto ha podido localizarse en 1981 (XIII) gracias a la apertura de una gran área de excavación compuesta por un nuevo corte (corte 40) y la ampliación de dos de los ya existentes (cortes 18 y 55). Igualmente se han ampliado en 1981 los cortes 11/35 y 29, trabajándose en profundidad en todos ellos.

En los bastiones VI y XIII se ha podido documentar una segunda fase de construcción, en la que aumenta extraordinariamente el tamaño de las defensas, quedando inscritos los antiguos bastiones dentro de unas nuevas estructuras de mayores dimensiones, que si en el caso del bastión VI está por el momento poco definida, en el XIII su forma ha quedado claramente delimitada, constituyendo una de las mayores novedades de la campaña de 1981. Efectivamente, se trata de una estructura de planta piriforme, con unos 6 m. de anchura en la base y 7 m. de eje longitudinal máximo, en contraste con los aproximadamente 3,50 m. que debió medir el eje del bastión inicial.

El corte 35, superpuesto a una antigua zanja de la excavación de 1955 y que llega por el este hasta la sepultura I (Leisner 17), se abrió en 1978 con el fin de documentar la relación estratigráfica del anillo exterior del túmulo de dicha sepultura con el frente interno de la muralla. En 1981 se han rebajado en él las capas de relleno y derrumbe hasta alcanzar la

roca virgen, y por el momento, aunque haya que esperar a continuar las investigaciones en este sector, las observaciones efectuadas parecen confirmar una mayor antigüedad en la sepultura en relación con la de la fortificación.

En el bastión IV, de planta ligeramente oval, se ha documentado en 1981 una puerta abierta en la muralla, que posteriormente fue cerrada por un refuerzo de ésta. Por último, en el corte 16, muy afectado por antiguas excavaciones y en el que aún no se ha realizado una excavación en profundidad, sin embargo se ha podido observar con mayor claridad que en campañas anteriores la existencia de una puerta, situada en el ángulo que se forma por el cambio de orientación de la muralla; dicha puerta, que presenta sucesivas reconstrucciones que fueron reduciendo su anchura, pudo constituir el acceso a un bastión (XII), si bien la gran envergadura que en este sector ofrecen los refuerzos de la muralla y la complejidad de la misma pueden hacer pensar más bien en una puerta de entrada secundaria que sirviera de acceso desde el exterior del recinto fortificado. En este último caso la estructura XII podría corresponder a los restos de una defensa delantera de la puerta o de un bastión que cerrara la misma en un momento más reciente.

Sector centro-sur

En este sector de la fortificación exterior (cortes 27 al 10), que abarca el tramo de la muralla que ya había sido excavado en las campañas de 1953-1958 y cuya excavación total en superficie se había realizado en 1978, se han profundizado en 1981 diversas zonas hasta la roca virgen, especialmente aquellas que afectan al estudio de la puerta principal de entrada al poblado, situada en la parte central de este tramo de la muralla.

En la puerta principal, planteada en su origen como una simple entrada de gran anchura abierta en el lienzo de la muralla y estrechada sucesivamente, haciendo más compleja su estructura, se han delimitado en 1981 las siguientes fases de construcción:

1. Al construirse el lienzo principal de la muralla la puerta se planteó como una simple interrupción de gran anchura (4,50 m.) en el mismo.
2. Posteriormente la muralla, a ambos lados de la puerta, se reforzó mediante la construcción de una nueva línea adosada a su paramento interior, sin que se estrechara el vano de entrada.
3. Sucede a éste un nuevo refuerzo de la muralla hacia el interior, con el que la misma alcanzó un espesor total de unos 3 metros.
4. Se construyó a continuación un pasillo que sirvió de acceso al interior del poblado, limitado a ambos lados por dos grandes muros de 0,80 m. de anchura. Este pasillo, que aumentó considerablemente la complejidad de la entrada al poblado, se conserva actualmente en una longitud de unos 10 m. Al este, en su extremo interior, el pasillo se ensancha hasta alcanzar 3,50 m. de anchura y sus muros quedan cortados por la erosión en una zona donde la roca virgen aflora casi en su superficie. A la altura de los refuerzos de la muralla, en la zona de la puerta propiamente dicha, el pasillo queda limitado por dos grandes losas ortostáticas, hincadas a modo de jambas, una de las cuales —la situada a la izquierda— actualmente se ha desplomado, partiéndose en varios trozos. Al exterior de la muralla el pasillo sobresale 1,70 m. con respecto al paramento exterior de la fortificación, debido a la existencia de dos

- cuerpos de mayor anchura y apuntados, que se adosan al extremo de sus muros y lo estrechan ligeramente, consiguiéndose una entrada de sólo 2 m. de anchura.
5. Pese a la complejidad de las fases descritas el resultado más espectacular en esta zona ha consistido en la documentación de una gran construcción de planta piriforme, muy saliente, situada delante de la puerta y edificada posteriormente al pasillo citado, en el momento más reciente de la secuencia (lám. VIII). Esta estructura (V), excavada superficialmente en 1978 y en profundidad en 1981, presenta una anchura de 8 m. en su base y de 12 m. en la zona delantera, siendo su eje longitudinal máximo de 12,50 m. Por su forma y situación debe considerarse como una especie de barbacana o cuerpo de construcción avanzado para la defensa de la puerta principal del poblado. En su parte delantera, al este, sus muros giran hacia el interior de la construcción, dando lugar a un pasillo interno que avanza hacia el poblado a lo largo de 4,40 m. Este pasillo se estrecha en sus dos extremos, donde sólo alcanza 1,60 y 1,40 m., respectivamente, y por su disposición en el interior de la barbacana queda flanqueado a ambos lados por dos recintos ovales que, a modo de bastiones laterales, están, al menos en uno de los casos, cerrados por una pequeña tabicación interna. En su parte opuesta, al oeste, los extremos de los muros que forman la barbacana se adosan al paramento exterior de la muralla y al extremo más saliente de las construcciones del pasillo de la fase anterior, lo que demuestra que la construcción de la barbacana tuvo lugar en el momento más reciente de la secuencia constructiva de este sector de la fortificación.

Sector sur

Con el corte 37 se inicia este sector, en el que se incluye el último tramo de la muralla exterior, que en el corte 70 alcanza el barranco por cuyo fondo discurre la Rambla de Huéchar. En esta campaña se han planteado y rebajado superficialmente en este sector un total de 12 cortes, que abarcan la totalidad del mismo, y cuya investigación en profundidad se proseguirá en futuras campañas.

Aunque en un principio, y a la vista de la topografía del yacimiento, daba la impresión de que la línea de fortificación, a partir del bastión I, debía de girar bruscamente hacia el este, siguiendo la cresta del terreno sobre la pendiente de una profunda vaguada, en este sector meridional el trazado de la muralla se mantiene en dirección sur, salvando dos vaguadas en cuyos fondos L. Siret supuso que existían restos de dos pequeños puentes (3). Las crestas del terreno que delimitan ambas barranqueras han sido cortadas por fosos o trincheras, de unos 10 m. de anchura, situadas delante de la muralla, reforzando las defensas de la fortificación, hecho que ya había sido anotado por Siret. Según, pues, este trazado de la muralla en su sector meridional, el área del poblado aumenta ampliamente hacia el sur, extendiéndose por las laderas y vaguadas meridionales que limitan con la Rambla de Huéchar.

En la parte más baja de las dos vaguadas atravesadas por la muralla, las estructuras de la fortificación se conservan en buen estado (lám. IX), e incluso también se han documenta-

(3) SIRET, L.: "L'Espagne Préhistorique", *Rev. des Questions Scientifiques*, XXXIV, 1983, p. 34.

do algunos zócalos de cabañas (M y N) que estaban adosadas a la muralla y que demuestran la densidad de viviendas aún en zonas de acusada pendiente y alejadas del área central del poblado. Por el contrario, las zonas más elevadas de las crestas rocosas que separan estas mismas barranqueras han sido afectadas por una fuerte erosión, que en algunos tramos ha destruido parcial o totalmente las construcciones de la fortificación (cortes 42-44 y 49-70).

Pese al estado inicial de la investigación en este sector sur de la muralla, ha quedado plenamente demostrado que la fortificación mantiene en este lugar características similares a las observadas en el resto de su trazado, estando compuesta por un lienzo al que se adosan sucesivos refuerzos y bastiones de planta semicircular (XVII) o cuadrada (XV), que en ocasiones presentan refacciones y puertas de acceso (XVII). En varios casos, la planta total de los bastiones no ha podido aún delimitarse (XIV y XVIII), y en la parte más elevada de una de las crestas, aunque muy deteriorados por la erosión, existen dos tramos de muros curvados que podrían pertenecer a otro bastión o incluso a una torre hueca, con una reconstrucción posterior (XVI).

En el fondo de la primera vaguada la barranquera no ha llegado a cortar totalmente la línea de la muralla, que mantiene ininterrumpido su paramento exterior (corte 39). Por el contrario, en la vaguada más meridional el barranco ha profundizado hasta cortar totalmente el lienzo de la muralla y también parte del bastión XVIII (lám. Xa). Es en esta última zona donde el lienzo principal se conserva con mayor altura (2,30 m.), estando reforzado por dos cuerpos adosados a su paramento interior —y uno al paramento exterior entre los bastiones XVII y XVIII— con una anchura máxima de 3,80 m. El paramento externo del lienzo principal muestra en su base la característica alineación de grandes ortostatos verticales (lám. Xb), que hicieron pensar equivocadamente a L. Siret en la existencia de un puente en este lugar.

Algo más al sur hay que señalar la aparición de una puerta secundaria de entrada al recinto, formada por un pasillo de 2,60 m. de anchura, que aprovecha la cara interna del vano de la puerta y se prolonga hacia el interior del poblado, en forma similar a la descrita en la puerta principal. Hacia el exterior de la fortificación y en su parte izquierda el pasillo avanza 2,40 m. gracias a un cuerpo redondeado (XIX) adosado al paramento exterior de la muralla. El frente sur del pasillo no ha podido definirse con claridad por el momento, pues aparece muy destruido por la erosión (corte 48). Al exterior de esta puerta se documentan restos de construcciones, en gran parte cubiertas por masas de derrumbe, que podrían estar relacionadas con las defensas de la puerta. Por último, hacia el sur, un pequeño tramo de muralla (corte 70) permite asegurar la prolongación de la fortificación hasta la misma cresta que da vistas a la Rambla de Huéchar.

La muralla interior

Durante esta campaña, a unos 80 m. al este de la muralla intermedia y junto a la antigua cata de 1953, donde existe un profundo silo excavado en la roca caliza, se plantearon tres cortes (66, 67 y 68) sobre una pequeña elevación del terreno que, formando un nuevo arco, cierra la parte más interna de la meseta central del poblado (láms. II y III). En esta nueva

línea, que ya había quedado reflejada en el croquis de L. Siret (4) (fig. 2), se ha documentado una tercera muralla, sobre la que se superponen varios zócalos de cabañas.

Aun cuando sólo se trata de cortes de sondeo y quede reservada la excavación en amplitud de esta nueva muralla para una próxima campaña, el trazado del lienzo principal ha quedado perfectamente determinado en el corte 66 (lám. XIa), mientras en los dos restantes (cortes 67 y 68) la superposición de estructuras de habitación más recientes y de sus correspondientes derrumbes dificultan su visión. Consta de un muro de 1 m. de anchura media y de un estrecho refuerzo que se adosa al paramento exterior. Su técnica de construcción es similar a la de las restantes líneas de fortificación, con piedras de pequeñas y medianas dimensiones en sus paramentos y un relleno interior de cascajo y barro. En los cortes 67 y 68, restos de varios zócalos de cabañas de escasa envergadura y pequeño diámetro (O), así como otras construcciones de difícil interpretación por el momento, se superponen a la línea defensiva. Sin embargo, el paramento exterior de la muralla sigue siendo visible hacia el sur, cruzando el corte 68 (lám. XIb).

En el centro del área, cerrada por esta última muralla, se sitúa el gran edificio rectangular, de unos 32 m. de longitud, con tabicaciones internas, que fue incluido en el croquis de L. Siret y más tarde objeto de algunos sondeos en 1953, en los que no se logró demostrar su contemporaneidad con el poblado de la Edad del Cobre (5).

Queda, finalmente, sin investigar por el momento la parte más interna del poblado, situada sobre una meseta, que a menor altura forma el extremo del espolón sobre el que se asientan Los Millares. Esta última zona, de unos 150 m. de longitud, se halla separada de la meseta central por una nueva vaguada, y en sus bordes afloran restos de construcciones defensivas que posiblemente la cierren, formando una especie de "ciudadela" interior, similar a las documentadas en los poblados del Estuario del Tajo (Vila Nova de S. Pedro, Zambujal). Futuros sondeos en este lugar verificarán la posibilidad de esta hipótesis.

Los fortines

Como ya hemos indicado, la meseta de Los Millares queda limitada y dominada al sur por una serie de pequeñas colinas que se alinean a ambos lados de la Rambla de Huéchar. Sobre las alturas más prominentes de estas colinas, que en forma escalonada van descendiendo en dirección suroeste-nordeste, se asientan una serie de fortines, cuatro de los cuales ya fueron detectados y descritos por L. Siret (6). De ellos, el más occidental es el fortín 2, que posee un doble recinto de planta oval, con un eje máximo de unos 40 m. A unos 215 m. al sureste de éste se sitúa el fortín 1, que es sin duda la principal de estas defensas; su complicada estructura ya fue objeto de estudio por parte de Siret, y en 1981 se ha iniciado la excavación exhaustiva del mismo. Los fortines 3 y 4 distan 300 y 620 m., respectivamente,

(4) Croquis inédito de L. Siret y luego publicado por ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 2, fig. 4.

(5) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 40, 41 y 46.

(6) SIRET, L.: "L'Espagne...", *op. cit.*, nota 3, pp. 35-36, figs. 168 y 169.

del anterior, y constan de un recinto circular de escaso diámetro, con un pequeño bastión adosado en el primero de ellos.

La detenida y exhaustiva prospección de los cerretes situados al este de estos fortines descritos por Siret nos ha permitido localizar en 1978 y 1981 seis nuevas estaciones, cuya futura investigación posiblemente demuestre su carácter de fortines similares a los anteriores, con lo que el número de estas defensas ascendería a diez. Tres de las estaciones localizadas recientemente se sitúan, como las ya conocidas, en la margen izquierda de la Rambla de Huéchar, y aunque en el número 5 existen varios montículos que pueden hacernos pensar en tumbas similares a las de la necrópolis, desde los dos restantes (números 6 y 7) se domina perfectamente la entrada del valle del Andarax, y tienen un indudable carácter defensivo. Los tres últimos se ubican al otro lado de la Rambla de Huéchar, en su margen derecha, estando situada la estación 8 en línea con los fortines de Siret, unos 315 m. al este del fortín 4. En la superficie de esta estación varios agujeros abiertos por excavadores clandestinos han puesto al descubierto una potente masa de estratos de habitación en los que abundan los trozos de barro con improntas de cañizo. A algo menos de 300 m. al sur de éste, y a casi 40 m. de altura con respecto a él, lo que les proporciona magníficas posibilidades de observación, se localizan las estaciones 9 y 10, en las que afloran varios lienzos de fortificación.

En suma, el conjunto de los fortines forma una línea que protege el flanco meridional del poblado a lo largo de unos 2 km., asentada en la serie de colinas que escalonadamente descienden en dirección suroeste-nordeste desde los 346 m. de la más elevada, en la que se asienta el fortín 1, hasta los poco más de 200 de la estación 7, que junto con la 6 son las únicas que quedan por debajo del nivel medio del Llano de los Millares (250 m.), completando así el control de los accesos al mismo, especialmente desde la Rambla de Huéchar y áreas colindantes (fig. 1).

El fortín 1

Es el mayor y más sofisticado de cuantos componen esta línea avanzada de defensas de Los Millares. Está emplazado sobre un pequeño cerrete, que dista en línea recta unos 1.400 m. —dirección suroeste— de la puerta principal del poblado, y que se alza unos 110 m. sobre el curso de la Rambla de Huéchar y unos 95 m. sobre la altura media del Llano de los Millares, alcanzando los 346 m. de altura sobre el nivel del mar. Todavía se observan con claridad los restos de un foso circular que lo rodeaba, cortando el terreno al pie de sus bastiones exteriores, salvo en la zona norte, donde la pendiente es muy pronunciada y la erosión ha llegado a cortar las estructuras más salientes de la fortificación. Una trinchera de unos 15 m. de longitud cerraba el acceso al fortín desde el este.

La complejidad de la planta del fortín 1 ya había sido puesta de manifiesto por L. Siret, quien, tras realizar someros trabajos de limpieza y excavación en sus estructuras más externas, publicó una descripción del mismo acompañada de un detallado croquis (fig. 4) (7). A juicio de Siret, el fortín 1 estaba formado por un recinto de forma más o menos circular, limi-

(7) SIRET, L.: "L'Espagne...", *op. cit.*, nota 3, pp. 35-36, fig. 169.

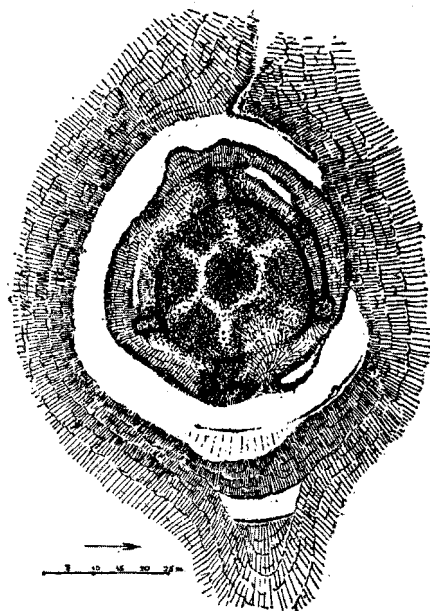


Fig. 4.—Croquis del fortín 1, dibujado por L. Siret.

tado por una muralla a la que se adosaban al menos cinco bastiones o contrafuertes de diversas dimensiones. El croquis mostraba igualmente los restos, peor conservados, de una línea más externa que unía el frente delantero de los bastiones. El área interior del recinto quedaba descrita con mayor imprecisión y en ella el croquis reflejaba la existencia de una serie de líneas radiales que, partiendo de los ángulos de un área poligonal central, enlazaba con los bastiones exteriores. Al este y al oeste del recinto citaba Siret la existencia de dos entradas, protegidas por los bastiones.

Incluida la investigación del fortín 1 en los trabajos de 1981, se han planteado en él en esta campaña un total de 17 cortes (cortes 50 al 65, y 71), que, con una superficie excavada de 1.121 m², cubren totalmente el área del mismo (láms. XII y XIIIa). Dichos cortes están dispuestos en función de dos ejes estratigráficos perpendiculares, que se cruzan en el centro de la colina, y han sido rebajados superficialmente hasta dejar al descubierto las estructuras de la fortificación, que están en parte enmascaradas por una densa masa de piedras procedentes de los derrumbes de sus construcciones, quedando su excavación en profundidad prevista para la próxima campaña.

Aunque muchas de las construcciones no están bien definidas por el momento, los trabajos de 1981 han dejado patente la estructura general de la fortificación (fig. 5). Consiste ésta en un complejo formado por una torre central, rodeada por dos anillos amurallados concéntricos, provistos de bastiones. Su eje máximo, en sentido este-oeste, desde los frentes exteriores de los bastiones I y IV alcanza 45 m., mientras su diámetro interno, calculado desde el paramento de la muralla exterior, es de 30 metros.

La torre central (XIII) posee planta rectangular con los ángulos redondeados, midiendo sus ejes externos 6 por 4,70 m. (lám. XIIIb). Sus paredes, estrechas y construidas con

mampostería de piedras pequeñas, no rebasan los 0,70 m. de anchura. La muralla intermedia forma un recinto de planta poligonal, cuyos ejes máximos miden unos 14 m. de longitud. Pese a que habrá que esperar a futuros trabajos para poder precisar su trazado, parece evidente que esta muralla está cortada por al menos cinco puertas, que se abren al interior de varios bastiones (IX al XII) adosados a la misma (lám. XIVa), no pudiéndose descartar que algunas de estas puertas comuniquen con el recinto exterior. Tanto el lienzo de esta muralla, en el que no se observan refuerzos, como los muros de las estructuras adosadas, presentan una mayor anchura que los de la construcción central. El espacio abierto existente entre las murallas intermedia y exterior, que tiene una anchura de unos 8 m., está ocupado por varias construcciones de planta oval o circular (VII y VIII), de mampostería muy pequeña, que quizá deban interpretarse como zócalos de auténticas cabañas.

La muralla exterior está compuesta por un lienzo principal, cuya anchura oscila entre 0,60 y 1,10 m., a cuyo paramento anterior se adosa un refuerzo a todo lo largo de su trazado. Al exterior se sitúan seis bastiones (I al VI) de planta alargada, rectangulares o piriformes. Los bastiones I y IV, al oeste y este del fortín, sobresalen 6,50 m. del paramento externo de la muralla, presentando ambos la base mal definida por el momento. Al igual que sucede en varios de los bastiones de la muralla intermedia (IX, X, XII), sus muros, de 1 m. de anchura, ofrecen algunas caras internas que determinan estrechos vanos, cuya función nos es desconocida. Desde ambos bastiones se accede al recinto mediante amplias puertas, abiertas en la muralla, que se prolongan hacia el interior del mismo, conformando sendos pasillos curvados. El bastión V tiene planta rectangular, con sus ángulos muy acusados, presentando un eje longitudinal de 5 m. por 3,30 m. de anchura en la base (lám. XIVb); al igual que sucede con el bastión II, no presenta puerta de entrada en la muralla. Las dimensiones de los bastiones II y III fueron mal interpretadas por Siret en su croquis, ya que ambos han perdido sus frentes delanteros, cortados por la erosión. Sus plantas son más estrechas en la base, donde miden 3,20 y 3 m., respectivamente, existiendo en la parte más externa del bastión III restos de un muro perpendicular a sus paredes, que quizá pueda relacionarse con la línea más externa marcada en el croquis de Siret. Hay que señalar, asimismo, la existencia en la muralla de una puerta de acceso al bastión III. Por último, en el frente opuesto de la fortificación debía situarse el bastión VI, del que sólo hemos podido rastrear un pequeño tramo del arranque de una de sus paredes laterales, estando destruido por la importante erosión que ha sufrido este sector.

Al sur de este fortín, y a unos 45 m. de distancia, frente al bastión V, se ha localizado una construcción circular (A), con un refuerzo exterior, emplazada sobre la misma cresta del barranco de la Rambla de Huéchar (corte 71), dominando un punto de la citada rambla de difícil observación desde el fortín. Por su situación, esta estructura, que no había sido localizada por L. Siret, puede considerarse como una auténtica torre de atalaya que completaba la defensa del fortín 1.

LOS MATERIALES

En el momento actual sólo podemos ofrecer un avance sobre el carácter de los materiales aparecidos, que en todos los casos pertenecen por su tipología a la Edad del Cobre. En

conjunto, el material obtenido es poco abundante y de escasa significación, al proceder en su gran mayoría de cortes que sólo se han rebajado superficialmente.

En la muralla exterior del poblado (zona A), donde sí existen varios sectores en los que en 1981 la excavación ha profundizado hasta la roca virgen, por el momento no ha podido diferenciarse con claridad la fase Campaniforme (Millares II) definida por los Leisner en función de los ajuares funerarios (8). Solamente podemos citar al respecto el hallazgo en un estrato situado inmediatamente bajo el derrumbe de la torre XI, junto a su paramento externo, de una fuente con borde biselado y pie de anillo, que presenta decoración interior impresa de estilo Campaniforme (fig. 6a); fuentes similares aparecen ya desde un momento relativamente antiguo del horizonte Campaniforme del Sudeste asociadas con vasos de estilo "Marítimo" [Loma de la Atalaya 3 y 6 (9) y Cerro de la Virgen de Orce IIA y IIB (10)]. Por el contrario, si son más numerosos los hallazgos de tipos que han sido vinculados por los Leisner a la fase Millares I, como son los fragmentos de vasos con decoración simbólica incisa (figs. 6b, c), que se mantienen hasta un momento reciente de la fortificación exterior, apareciendo uno de ellos en el relleno de la barbacana de la puerta principal. Hay que señalar también el hallazgo en un estrato adosado al paramento más reciente de la muralla de un ídolo de hueso con decoración oculada incisa (fig. 6d), y el de una placa de hueso con dos suaves incisiones horizontales en su parte superior (fig. 6e), que procede del interior de la torre XI.

En el conjunto de las cerámicas obtenidas en las tres murallas del poblado, destacan por su abundancia los platos y fuentes de bordes sencillos o engrosados, y en muchos casos de perfil carenado, que vienen a demostrar la importancia que en todos los complejos de la Edad del Cobre peninsular alcanzan dichas formas. Además hay que citar también los cuencos de pequeño tamaño, paredes finas y superficies grises o negras muy bruñidas, similares a los que aparecen en los ajuares de la necrópolis, los pequeños vasitos cilíndricos con carena baja, los soportes cilíndricos y las "queseras" en forma de carrete. Las vasijas de mayor tamaño —ollas ovoides, cazuelas y fuentes hondas—, al igual que los platos y fuentes, han sido fabricadas corrientemente con moldes de cestería, cuyas impresiones a veces son visibles. En sílex abundan las puntas de flecha con pedúnculo y aletas y algunas de base cóncava, los perforadores y las hojas, en ocasiones dentadas. Existen también hachas y azuelas de piedra de secciones gruesas, y fusayolas, placas y "cuernecillos" con los extremos perforados, de barro, utilizados posiblemente para trabajos textiles. Por último, en cobre, pueden citarse punzones y leznas (fig. 6f), restos de escorias y fragmentos de crisoles con gotas adheridas a sus paredes.

Los materiales hallados en la superficie de los fortines y los obtenidos en la excavación del fortín 1 presentan el mismo cuadro de hallazgos, siendo muy numerosas las cerámicas groseras de carácter doméstico. Sólo podemos destacar la aparición de un escoplo de cobre,

(8) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen, XVII, Berlin, 1943, pp. 566-572.

(9) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 8, láms. 7, 1, 20; 2, 14.

(10) SCHULE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jt. v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I*, Mainz, 1980, láms. 46, 1903, 1972, 1978; 59, 1837, 1841, 1900.

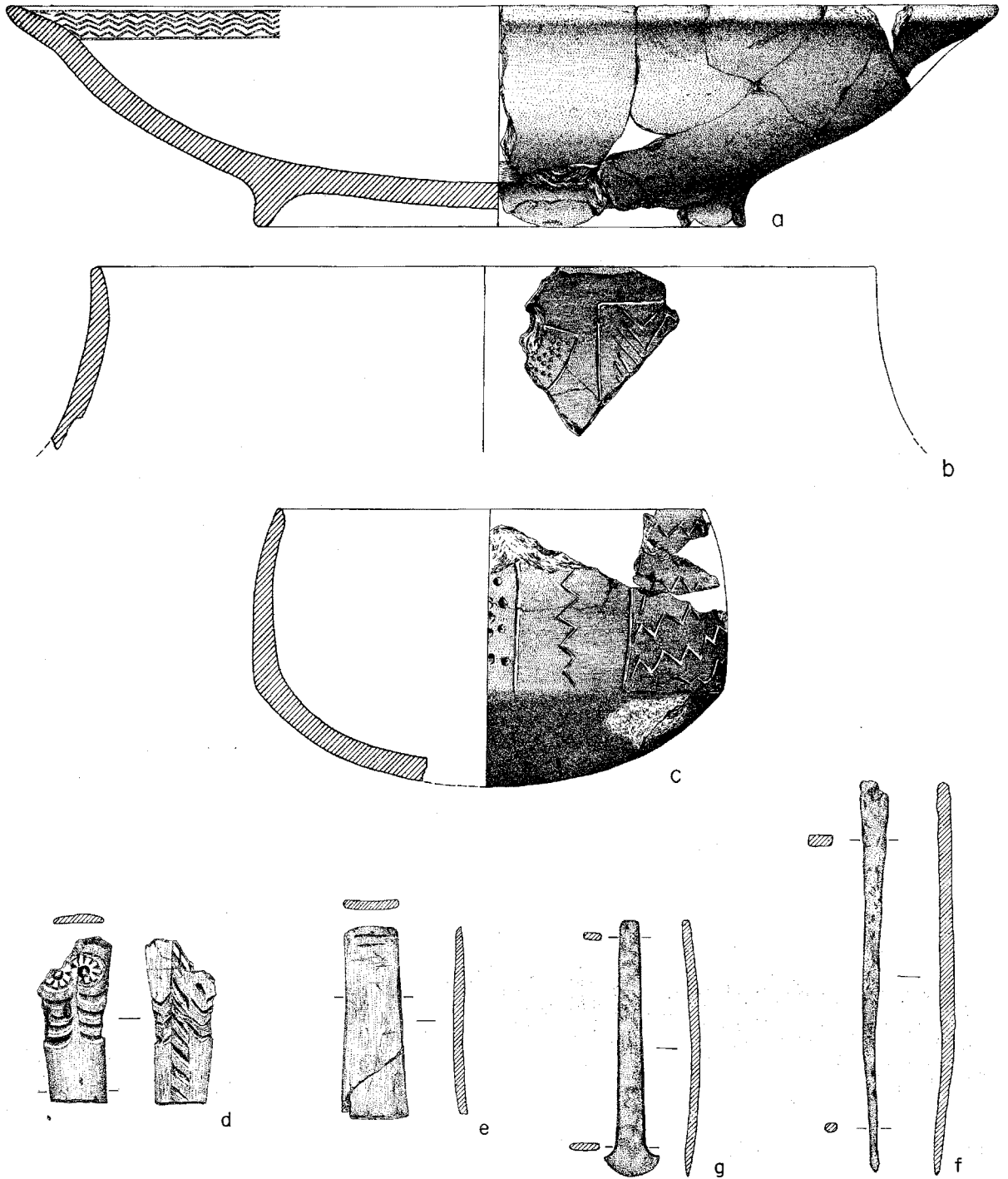


Fig. 6.—Los Millares, 1981. Materiales procedentes de la fortificación exterior (a-f) y del fortín 1 (g). a-c, cerámica; d-e, hueso; f-g, cobre. 1 : 2.

de filo muy abierto y curvado, localizado al exterior de la torre central del fortín 1 (fig. 6g).

De todo ello se deduce que la mayoría de los hallazgos pertenecen al Horizonte Millares I, en el que ya se había construido la fortificación exterior, lo que también viene avalado por la conocida datación de C-14 de una viga de madera hallada en la base del refuerzo de la muralla, a la altura del bastión III, y que quizá corresponda a un momento anterior a la construcción del citado refuerzo, que proporcionó una fecha de 2.345 ± 85 a. de C. (11). Al menos la fortificación exterior se mantuvo hasta época Campaniforme (Millares II), sin que en ella se anoten cambios evidentes y sin que la cerámica campaniforme incidiera de forma significativa en el conjunto material del poblado, lo que, por otra parte, ya se había podido atestiguar en los ajuares funerarios publicados por G. y V. Leisner.

CONCLUSIONES

El poblado de Los Millares entra dentro de los patrones característicos de los asentamientos de la Edad del Cobre de la Península Ibérica, y sus fortificaciones presentan fuertes analogías con las que se conocen en contextos culturales similares en la zona costera del Sudeste [Cabezo del Plomo de Mazarrón (12), Campos (13)] y del Estuario del Tajo [Vila Nova de S. Pedro(14), Zambujal(15), Columbeira(16), etc.].

El fenómeno de la aparición de estos poblados con potentes fortificaciones, conectado evidentemente con el inicio de la metalurgia en el Mediterráneo occidental, es uno de los más acuciantes problemas que tiene planteados la investigación prehistórica de la Península Ibérica en la actualidad.

La tesis clásica propugnaba que la aparición de estas innovaciones estaba vinculada a la llegada de colonos orientales que se asentaron en las costas del Sudeste y en el Estuario del Tajo, creando las culturas de Los Millares y Vila Nova de S. Pedro (17). La utilización de paralelos egeos, en que se basaba esta hipótesis, obligaba a la aceptación de unas cronolo-

(11) ALMAGRO, M.: "La primera fecha absoluta para la cultura de Los Millares a base del carbono 14", *Ampurias*, XXI, 1959, pp. 249-251.

(12) MUÑOZ, A. M.ª: "Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España", C.N.A. XVI (Murcia-Cartagena, 1982), *Programa y ponencias*, pp. 71 y ss.

(13) SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el sureste de España*, Barcelona, 1890, lám. 9.

(14) PAÇO, A. DO y SANGMEISTER, E.: "Vila Nova de S. Pedro, eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal", *Germania*, 34, 1956, pp. 211 y ss. SAVORY, H. N.: "The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section cut through the innermost rampart of the chalcolithic Castro in 1959", *M.M.*, 13, 1972, pp. 23-37.

(15) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Zambujal. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal", *Antike Welt*, 8, 3, 1977, pp. 23 y ss.

(16) SCHUBART, H.: "Die kupferzeitliche Befestigung von Columbeira/Portugal", *M.M.*, 11, 1970, pp. 59-74.

(17) BLANCE, B.: "Early Bronze Age Colonists in Iberia", *Antiquity*, 35, 1961, pp. 192 y ss. LEISNER, V. y SCHUBART, H.: "Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro/Portugal", *M.M.*, 7, 1966, pp. 9-60. SCHUBART, H.: "Zambujal. Uma fortificação da Idade do Cobre", *C.N.A.*, II (Coimbra, 1971),

gías cortas que rebajaban hasta aproximadamente el 2.300 a. de C. el inicio de las culturas metalúrgicas en el Sudeste peninsular.

Sin embargo, en los últimos años la publicación de numerosas dataciones de C-14 ha producido una fuerte reacción, obligando a replantear estos viejos problemas sobre nuevos supuestos. C. Renfrew, apoyándose en las altas cronologías del C-14 calibrado, se ha constituido en portavoz de esta nueva tendencia, rechazando categóricamente la idea de contactos entre el Egeo y el Mediterráneo occidental para explicar el florecimiento de las culturas del Cobre en la Península Ibérica (18). Renfrew considera que las tumbas de falsa cúpula (tholoi) del Egeo son más recientes que las supuestas imitaciones occidentales y por la misma razón desecha los prototipos egeos para los sistemas de fortificación de la Edad del Cobre peninsular, argumentos que se habían venido utilizando desde que se descubrió la similitud de la muralla con bastiones de Los Millares y la del poblado cicládico de Chalanchriani, en Syros (19). Al negar la influencia de los colonos del Egeo, Renfrew ha planteado la hipótesis de que la metalurgia en la Península Ibérica tenga un origen local, gracias a un desarrollo autóctono, semejante al que tuvo lugar en los Balcanes.

Partiendo de la argumentación anterior, hay que considerar la existencia en el Sudeste de un horizonte neolítico de poblados campesinos al aire libre y necrópolis con sepulturas circulares, definido desde los trabajos de P. Bosch Gimpera como Cultura de Almería (20), que pudo servir de plataforma para la eclosión de la primera cultura metalúrgica del Mediterráneo occidental, aun cuando no pueda demostrarse por el momento si su grado de desarrollo tecnológico alcanzó un suficiente nivel como para posibilitar una invención local de la metalurgia o si simplemente aceptó y desarrolló esta innovación a partir de influencias llegadas desde otras regiones mediterráneas.

Sin embargo, la proliferación de hallazgos en los últimos años de sistemas de fortificación con bastiones y torres circulares, cuya cronología puede remontarse en los casos más antiguos al menos hasta comienzos del tercer milenio, tanto en ambientes del Mediterráneo oriental, especialmente en Palestina [Jerico (21), Ai (22), Arad (23)], como en el Mediterráneo occidental, por ejemplo en el sur de Francia [Lebous (24), Boussargues (25), Camp

p. 169. SANGMEISTER, E.: "Spätes Neolithikum und Kupferzeit der Iberischen Halbinsel", en *Handbuch der Urgeschichte II* (Hrsg. K. J. Narr), 1975, pp. 544 y ss. KALB, Ph.: "Arquitectura de las colonias del Bronce I", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975, pp. 383-386.

(18) RENFREW, C.: "Colonialism and Megalithism", *Antiquity*, 41, 1967, pp. 276 y ss. RENFREW, C.: *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, London, 1973, pp. 85 y ss.

(19) PAÇO A. DO y SANGMEISTER, E.: "Vila Nova...", *op. cit.*, nota 14, p. 229. ARRIBAS, A.: "El urbanismo peninsular del Bronce primitivo", *Zephyrus*, X, 1959, p. 81.

(20) BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. BOSCH GIMPERA, P.: "La Cultura de Almería", *Pyrenae*, 5, 1969, pp. 47-93.

(21) KENYON, K. M.: *Digging up Jericho*, London, 1957, lám. 35a.

(22) CALLAWAY, J. A.: "The 1964 'Ai (Et Tell) Excavations", *B.A.S.O.R.*, 178, 1965, pp. 13 y ss.

(23) AMIRAN, R.: *Early Arad. The Chalcolithic Settlement and Early Bronze City. I. First-Fifth Seasons of Excavations, 1962-1966*, Jerusalén, 1978. AMIRAN, R.: "The beginnings of Urbanization in Canaan", en *Essays in Honor of Nelson Glueck*, 1970, pp. 83 y ss., fig. 6, láms. 9-10.

(24) ARNAL, J.; MARTIN-GRANEL, H. y SANGMEISTER, E.: "Lébous. Eine frühbronzezeitliche Befestigung in Südfrankreich", *Germania*, 41, 1963, pp. 229 y ss. ARNAL, J.: "Le Lébous à Saint-Mathieu-de-Tréviers (Hérault)", *Gallia Préhistoire*, 16, 1, 1973, pp. 131-194.

(25) COLOMER, A.; COULAROU, A.; GUTHERZ, X. y VALLON, J.: "L'enceinte en pierres sèches

de Laure (26)], obligan a poner en duda la existencia de múltiples fenómenos de convergencia paralelos y a plantear la posibilidad de un fenómeno de difusión de estos modelos de fortificación, que se irían extendiendo lentamente por todo el Mediterráneo, conectado quizá con el conocimiento de la metalurgia, sin que por ello tengamos que pensar, como se ha venido haciendo en estos últimos años, en contactos directos entre el Mediterráneo oriental y la Península Ibérica, y aún mucho menos en un fenómeno de colonización a gran escala, promovido por las necesidades de cobre en los mercados del Mediterráneo oriental (27). Estas últimas hipótesis quedan rotundamente descartadas ante la ausencia total de objetos orientales importados en los yacimientos del tipo Millares-Vila Nova de S. Pedro, cuyos contextos materiales hunden sus raíces en las tradiciones indígenas de sus respectivas regiones.

En definitiva, la problemática del origen de la metalurgia y de los poblados tipo Millares queda abierta por el momento, planteada sobre las bases anteriores, y a la espera de que excavaciones modernas con secuencias bien elaboradas nos permitan conocer el proceso evolutivo de las poblaciones del Sudeste, desde las primeras comunidades campesinas a la aparición de un urbanismo altamente desarrollado, como el que queda patente en Los Millares, yacimiento que por sus dimensiones y complejos sistemas defensivos, que exigirían una planificación desarrollada, entra mejor dentro del concepto de una auténtica ciudad que los poblados contemporáneos del Cobre del Sudeste, e incluso que las mismas "ciudadelas" fortificadas de Vila Nova o Zambujal.

La complejidad de las defensas de Los Millares no encontraría una explicación convincente si no se conociera la existencia, a unos 3 km. al suroeste del yacimiento, de una densa concentración de sepulcros megalíticos emplazados en las lomas y mesetas que están situadas junto al pueblo de Alhama de Almería. Estas tumbas fueron excavadas en parte por L. Siret y sólo conocemos de ellas escasas referencias publicadas por G. y V. Leisner (28). Prospecciones realizadas en 1981 han documentado en este lugar la existencia de al menos unas 70 sepulturas megalíticas de corredor y cámara trapezoidal o rectangular, con ajuares que en gran parte son contemporáneos a los de la necrópolis de Los Millares. La tipología de estas sepulturas, en las que no existe una sola tumba de falsa cúpula como las de Los Millares, y el carácter de sus ajuares, relaciona claramente a esta población de pastores megalíticos con el grupo megalítico granadino (29) y la hace intrusiva en una región como la costa mediterránea del Sudeste, donde se desarrollaban las tradiciones locales de la Cultura de Almería. Con ello se demuestra arqueológicamente la coexistencia de dos grupos culturales de tradiciones diferentes en un ámbito geográfico muy reducido, y el estudio de sus mutuas relaciones constituirá uno de los objetivos prioritarios de la futura investigación de Los Millares.

de Boussargues (Argelliers, Hérault). Premiers resultats", en *Le groupe de Véraza et la fin des temps neolithiques*, Paris, 1980, pp. 257 y ss.

(26) COURTIN, J.: "Un habitat fortifié du Bronze Ancien en Basse-Provence: Le Camp de Laure, Commune du Rove (Bouches-du-Rhône)", *Bulletin du Musée d'Histoire Naturelle de Marseille*, 35, pp. 217 y ss.

(27) SCHULE, A. y W.: "Kolonialismus in Europa vor Christi Geburt", *Antike Welt*, 7, 2, 1976, pp. 38 y ss.

(28) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, op. cit., nota 8, pp. 7 y ss., lám. 34, M-N.

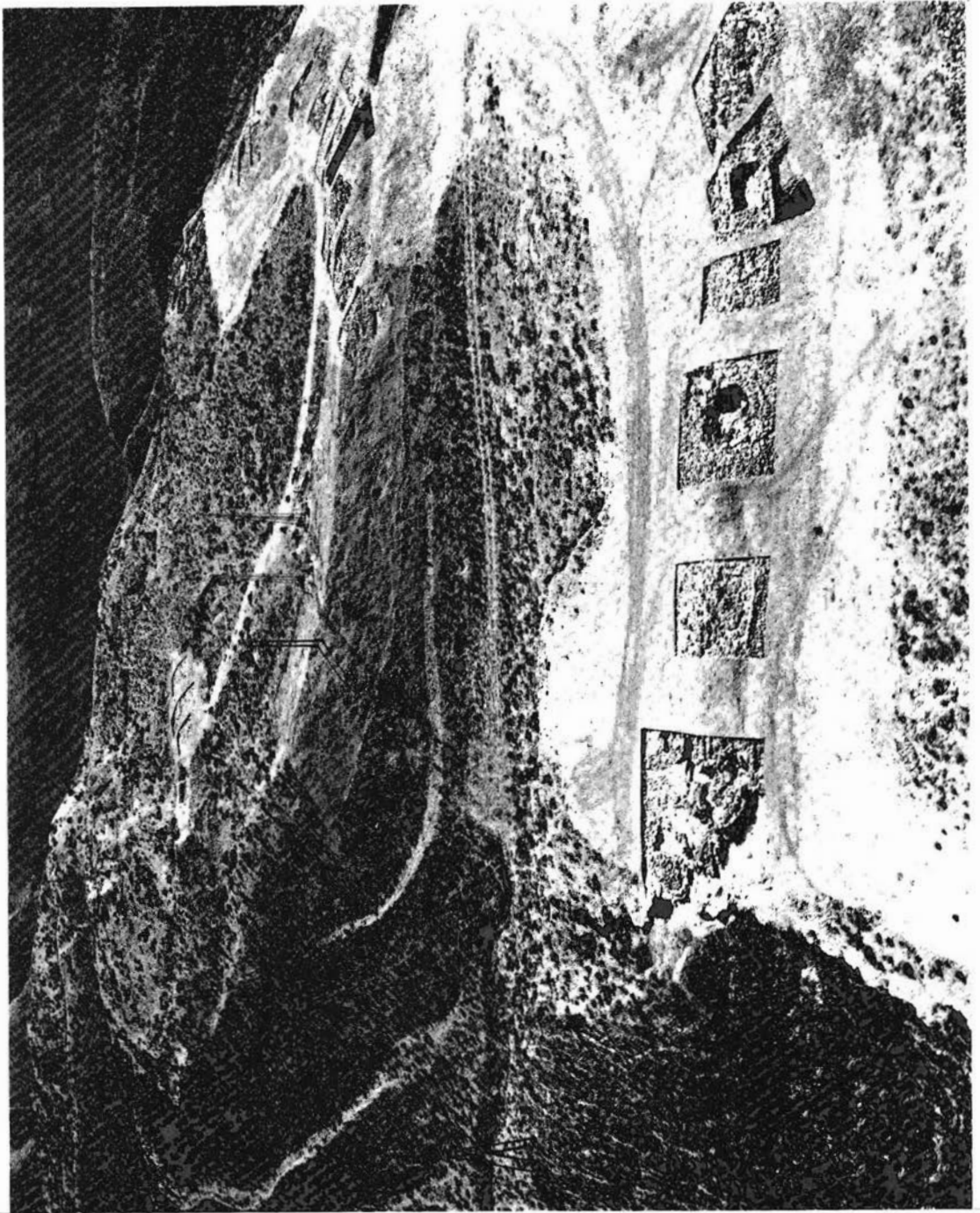
(29) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, op. cit., nota 8, láms. XXXV y ss.

Si por el momento el inicio de Los Millares no está bien definido, e incluso no se puede descartar la existencia de un horizonte pre-metalúrgico en este mismo yacimiento o en otros cercanos, sí sabemos con seguridad que el poblado de Los Millares no perduró durante la Edad del Bronce. Sus patrones urbanísticos y funerarios fueron sustituidos por los de la Cultura de El Argar, que a partir de su foco nuclear del Bajo Almanzora inició su expansión ya en un momento antiguo de la Edad del Bronce, extendiéndose hasta el Valle del Andarax, donde se inició la ocupación de varios poblados de altura sobre cerros muy escarpados, entre los que hay que señalar como uno de los ejemplos más representativos el del cercano Cerro de Enmedio (30), situado a unos 10 km. de Los Millares.

(30) MOLINA, F.; SAEZ, L.; AGUAYO, P.; NAJERA, T. y CARRION, F.: "Cerro de Enmedio. Eine bronzzeitliche Höhensiedlung am Unteren Andarax (Prov. Almería)", *M. M.*, 21, 1980, pp. 62-73. SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Bronzezeitliche Funde von einer Höhensiedlung am Unteren Andarax (Prov. Almería)", *M. M.*, 21, 1980, pp. 74-90.



Lám. II.—Los Millares, 1981. Vista aérea vertical de las excavaciones en el poblado.



Lám. III.—Los Millares, 1981. Vista aérea de las tres líneas de fortificación desde el noroeste.

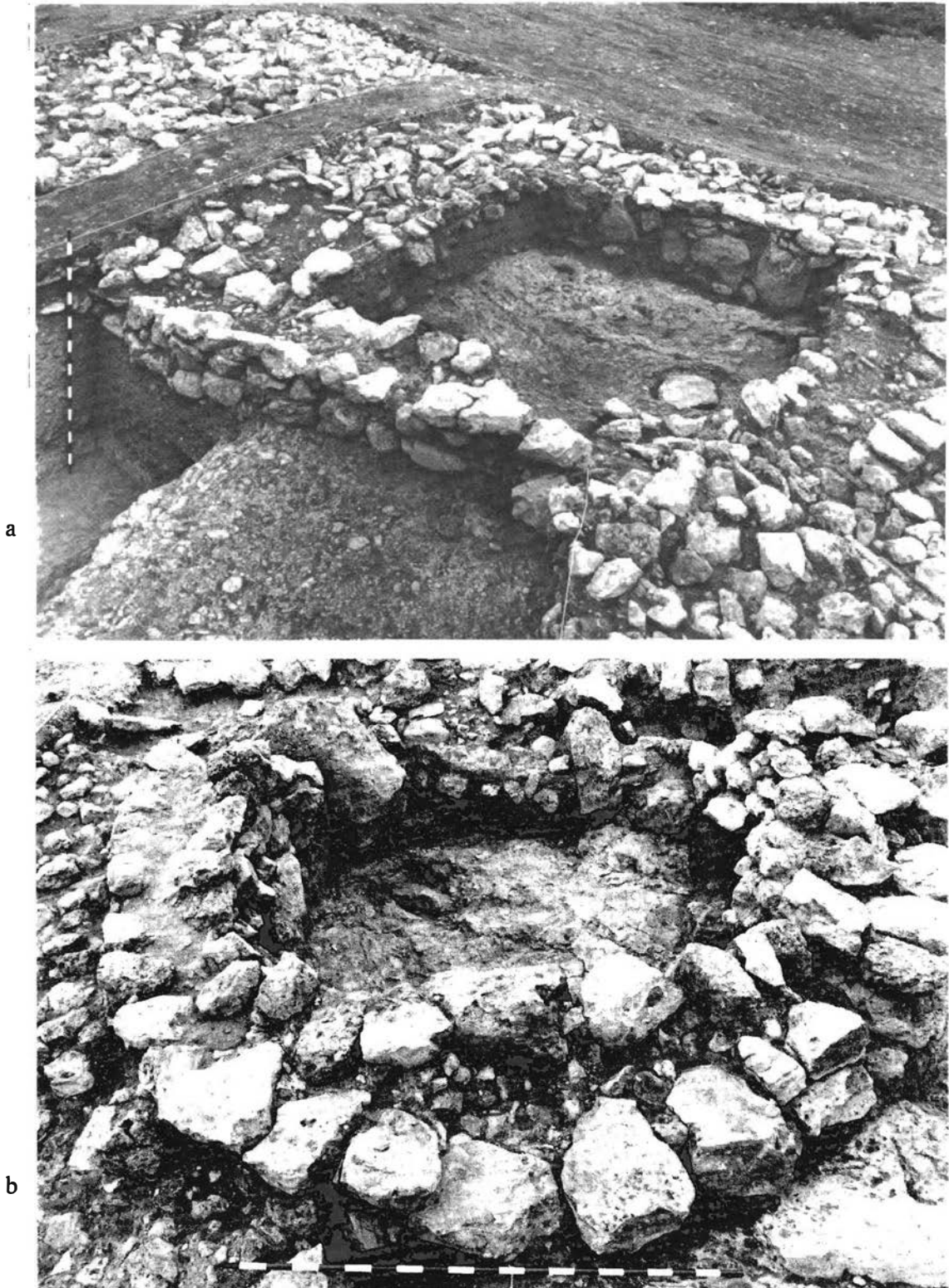


a



b

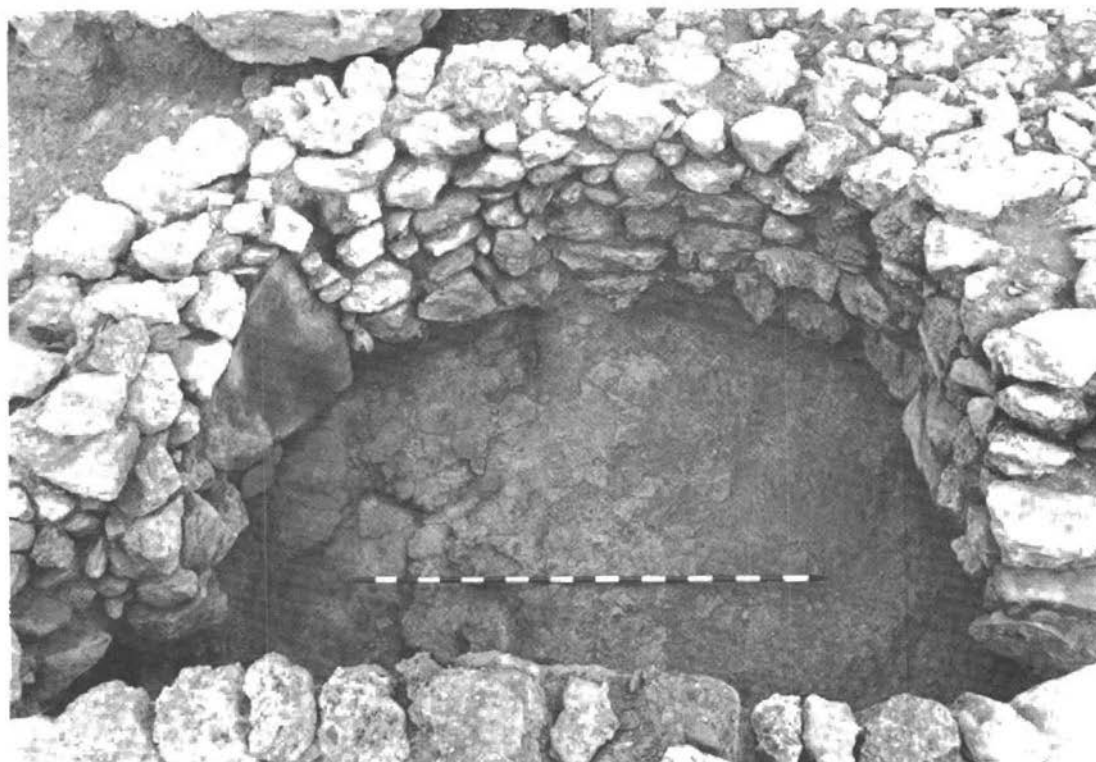
Lám. IV.—Los Millares, 1981. a) Corte 69: la cabaña L. b) Corte 34: interior de la torre XI en la fortificación exterior, con un hogar de barro.



Lám. V.—Los Millares, 1981. Fortificación exterior. Los bastiones VIII (a) y IV (b).



a



b



Lám. VII.—Los Millares, 1981. Los sectores centro-norte y norte de la fortificación exterior. En primer plano, el bastión VI.



a



b

Lám. VIII.—Los Millares, 1981. Vista de la puerta principal de la fortificación exterior, defendida por la barbaca-
na (V).

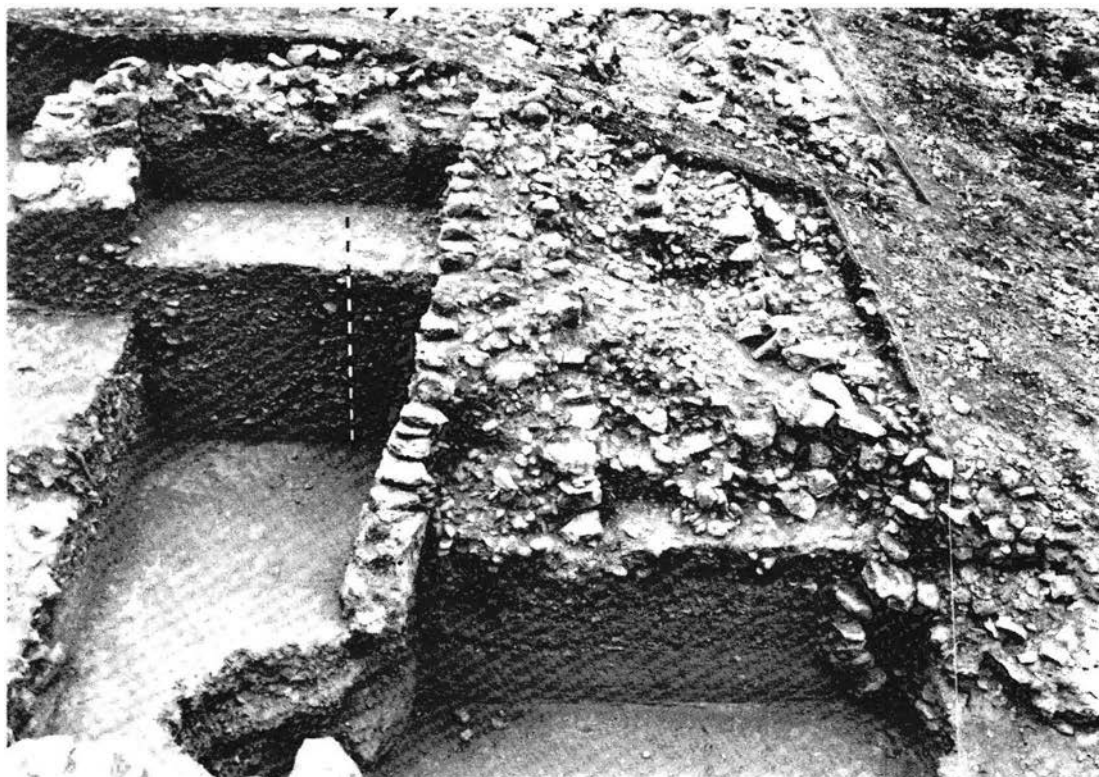


a



b

Lám. IX.—Los Millares, 1981. Sector sur de la fortificación exterior. Vistas de los tramos de la muralla que salvan la primera (a) y segunda (b) vaguadas.

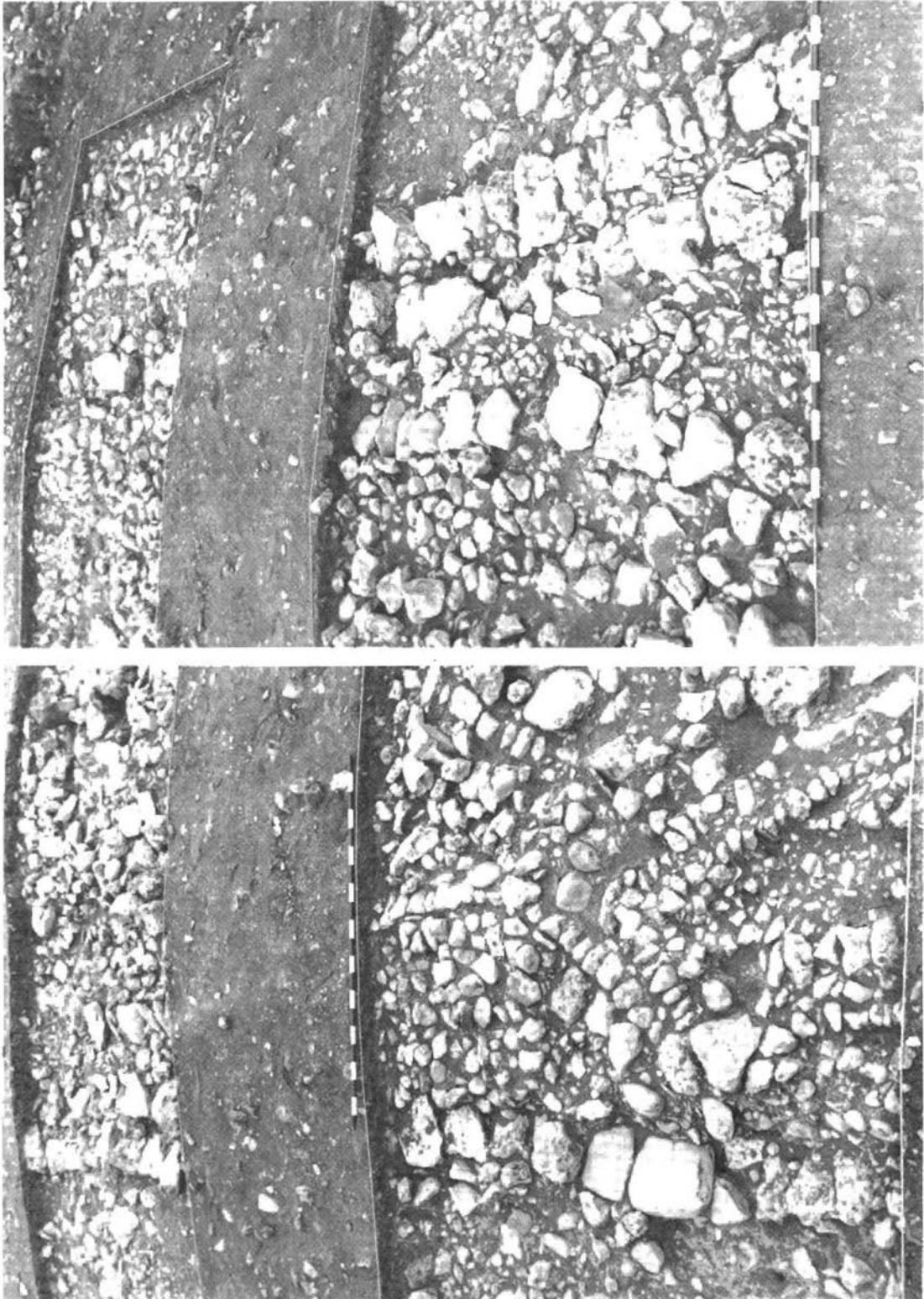


a

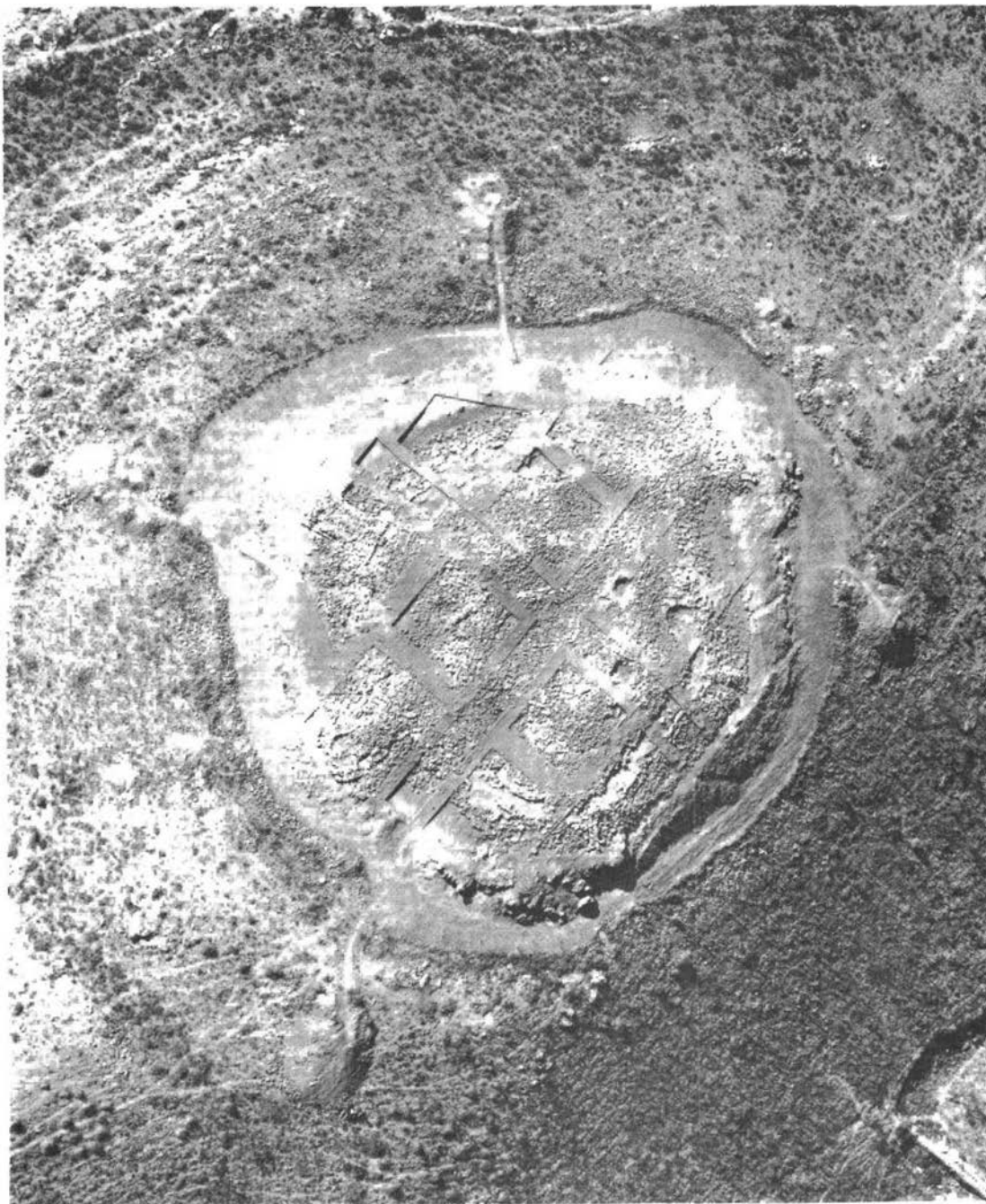


b

Lám. X.—Los Millares, 1981. Fortificación exterior. El corte 47, con la muralla y el bastión XVIII cortados por la erosión en la segunda vaguada.



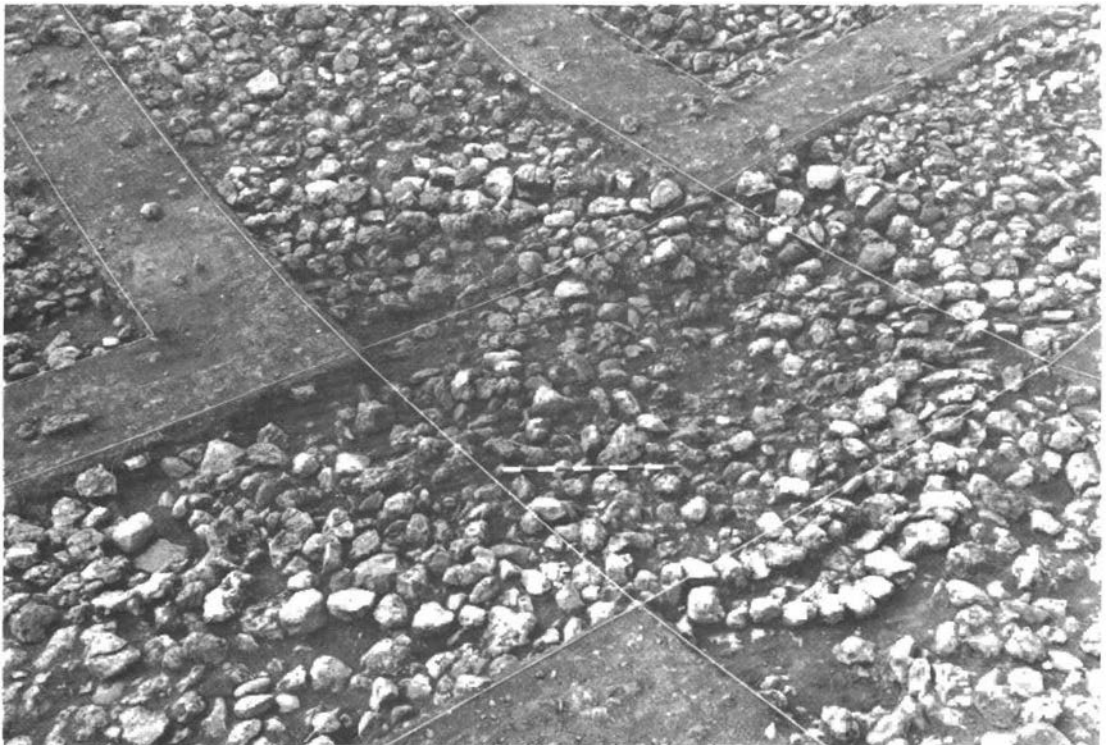
Lám. XI.—Los Millares, 1981. La línea de fortificación interior (zona C) (a). Sector en el que se superponen a la misma varios zócalos de cabañas (b).



Lám. XII.—Los Millares, 1981. Vista aérea vertical del fortín 1.

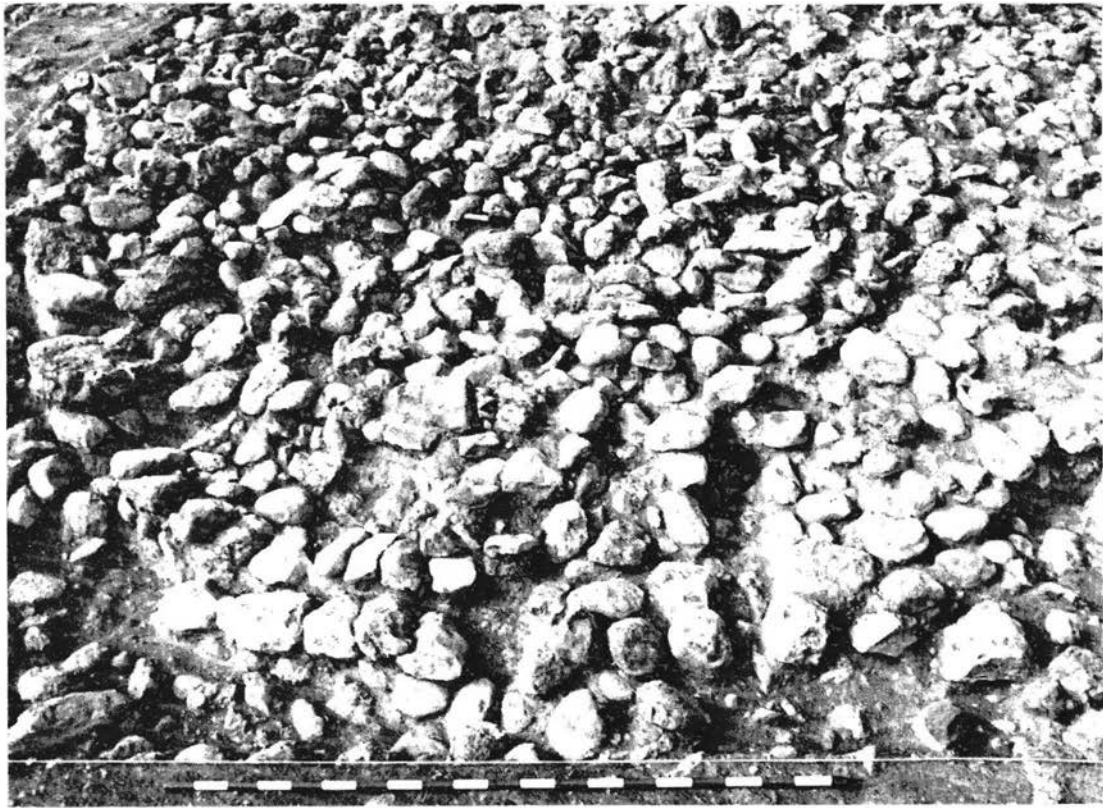


a



b

Lám. XIII.—Los Millares, 1981. Fortín 1. a) Vista aérea desde el oeste. b) La torre central XIII.



a



b

Lám. XIV.—Los Millares, 1981. Fortín 1. Los bastiones IX (a) y V (b).